

RESEÑAS

ROCÍO CARAVEDO, *La competencia lingüística*. Gredos, Madrid, 1990; 350 pp.

Ningún lingüista puede negar la curiosa resonancia de las ideas gramaticales de Chomsky ni el inusual fervor mostrado por sus seguidores, que han convertido la gramática generativa en casi un referente obligado para los estudiosos del lenguaje. Referente que debe ser evaluado con la serenidad propia de toda actividad científica, pues en las discrepancias es donde el modelo propuesto muestra sus límites y sus carencias así como sus virtudes. Creo que *La competencia lingüística* de Rocío Caravedo se ubica en esta perspectiva. No es un libro sencillo. Es un libro cuyo hermetismo responde al interés de Caravedo por analizar cronológicamente cómo el objeto de la teoría generativa ha ido desarrollándose y configurando desde 1957 hasta 1986. El lector puede descubrir las modificaciones e incoherencias que, según la autora, vuelven discutible la pretensión generativista de convertir su teoría en una teoría absoluta del lenguaje.

La primera parte del libro ("Antecedentes de la formulación") comienza con un estudio de *Syntactic structures* (1957). Chomsky definió entonces la gramática de una lengua natural como dispositivo generador de oraciones gramaticales. Pero, al mismo tiempo, señaló que toda oración gramatical debía ser aceptable para el hablante. Imagina un hablante cuya intuición le permite distinguir oraciones gramaticales de no gramaticales. De esta manera, pudo relacionar un nivel exclusivamente formal (la gramática) con otro de carácter psicológico (la aceptabilidad). Esta perspectiva supone aceptar, también, que todo hablante posee un conocimiento seguro y claro de su lengua, para poder distinguir intuitivamente una oración gramatical. Así, lo gramatical se ubica en un terreno abstracto e inobservable pues, finalmente, la gramática estaría en el individuo y la teoría buscaría representar ese conocimiento interior que Chomsky sugiere con términos como el de aceptabilidad e intuición.

El juicio del hablante adquiere valor fundamental, porque respondería a un conocimiento anterior e interior de su lengua. Es, además, el único medio capaz de ofrecer al lingüista la posibilidad de llegar a ese conocimiento subyacente. Caravedo comparte esta manera de acercarse al conocimiento lingüístico, pero discrepa de ella si se piensa en un hablante ajeno a su medio, "en un hablante hipotético, casi una entidad teórica, que muchas veces corresponde a la intuición del lingüista y la sirve como criterio referencial no heurístico de sus hipótesis" (p. 52). Creo que Caravedo intuye que el hablante considerado por esta teoría es aquel cuyo comportamiento verbal ha sido definido por la misma teoría, según los objetivos que persigue. No se trataría de un hablante común y corriente sino de un hablante esencialmente generativista.

Fue en *Current issues in linguistic theory* (1964) donde Chomsky decidió llamar a ese conocimiento interno del hablante *competencia*. La gramática generativa definió así su objeto y pasó a ser su representación formal. Sin embargo, la autora piensa que a pesar de esta definición quedan dudas sobre si la competencia es equiparable a la descripción de la gramática del hablante como capacidad, es decir, como formalización, o en su defecto, a la capacidad psicológica del hablante prescindiendo de su descripción formal (p. 109).

En *Aspects of the theory of syntax* (tratado en la segunda parte) Chomsky delimitó el objeto de su teoría como teoría de la competencia. "El objeto generativista es definido como teóricamente interior al individuo, concebido como realidad mental o como conocimiento pre-constituido en la mente del hablante" (p. 118). Es un terreno abstracto, inobservable y, como ya señalé, psicológico. Decidirse por este objeto mental permitió a Chomsky dar a su teoría una pretensión universal, puesto que, bajo las diferencias y particularidades de las lenguas del mundo, supone un conjunto de rasgos o principios comunes que asegurarían la base de una sola gramática: "se busca lo inmanente en los principios comunes a todo sistema como parte de una realidad llamada lenguaje" (p. 118).

Ahora bien, esta opción refuerza la necesidad de un modelo, que debe ser una construcción esquemática de una entidad original. Si el original es observable, el modelo admite ser evaluado, pero cuando el original es inobservable, el modelo sólo puede confrontarse con ideas o concepciones sobre el original, convirtiéndolo en un nuevo modelo. Este razonamiento permite afirmar a Caravedo que "el modelo llamado gramática generativa no puede juzgarse a partir del supuesto original llamado competencia. Porque esto tampoco es observable y constituye en sí mismo un objeto modelado" (p. 119). Así la relación propuesta por Chomsky se establecería entre un modelo y otro modelo, no entre modelo y original.

Es evidente que al idealizar el conocimiento (competencia) se idealiza

también su actuación. Esta consecuencia se deriva de un supuesto sugerido, al comentar que la única manera de llegar al conocimiento interior del hablante es mediante lo observable en su comportamiento verbal (actuación), aspecto que implica suponer que lo existente en la competencia se manifiesta en la actuación y que todo lo ofrecido en la actuación debe existir virtualmente en la competencia. Hasta aquí ninguna novedad. Sin embargo, Chomsky complicó esta relación cuando dio a la actuación una dimensión mayor que la competencia, a la vez que mantuvo la idea de extraer de lo actuado por el individuo aquellos factores propios del conocimiento interior del hablante que considera, como dije arriba, el objetivo de su teoría. Este punto sugiere a Caravedo la siguiente pregunta: si sólo se puede conocer la competencia por medio de la actuación, ¿cómo deslindar lo que corresponde a una y a otra? (p. 133). Parece un callejón sin salida.

Por estas razones, en los reajustes posteriores de la teoría (estudiados en la tercera parte, que comprenden las obras de Chomsky publicadas entre 1966-1986), el análisis chomskiano concentra su atención, en un primer momento, en la relación existente entre gramaticalidad y aceptabilidad, porque así vuelve a replantear el modo de acercarse a la gramática interiorizada por el hablante. Es un regreso a sus inicios. Caravedo reconoce en esto un artificio que prueba la preocupación de Chomsky por construir un puente entre competencia y actuación. La autora cree que, para Chomsky, el problema en ese momento "reside en declarar que los contenidos teóricos no se asemejan al proceso real, que carecen de contenido psicológico, pero exigir —al mismo tiempo— condiciones formales para describir y explicar el proceso real" (p. 200). Sin duda, en esencia, se trata de una cuestión epistemológica no resuelta.

Entonces, no es extraño que entre 1977 y 1986, el término competencia deje de ser mencionado, pero no así su concepto. Para Caravedo, lo reunido en este concepto se desdobra en los términos de facultad y conocimiento (p. 283). Incluso el concepto de competencia se caracteriza como facultad innata que será defendida como mecanismo preformado, independiente de la experiencia y que concentrará Chomsky en la dotación inicial del proceso de adquisición lingüística (¿la base genética?).

Estos vaivenes de la teoría mantienen una clara orientación hacia el interior del individuo, hacia la mente. Espacio donde todavía gobiernan las conjeturas. Aún no se tiene claro si lo propuesto como lingüístico y lo supuesto como neurológico son compatibles. Caravedo opina que la falta de información en este campo convierte la teoría en un relleno para un vacío de información. "Sólo un acuerdo científico puede llegar a afirmar que un principio como el de dependencia estructural sea en sí mismo biológico, y esa aceptación provendría de trabajar con un modelo chomskiano y construir el dominio de una neurología

o una biología generativista, incorporando el lenguaje y el aparato descriptivo de la gramática para describir sus hallazgos'' (p. 314). Creo que por este camino el fin de la teoría termina identificado con las propiedades de un objeto desconocido, pero supuesto y definido, antes de su descubrimiento, por la misma teoría. Por eso, veo en ella un interminable círculo vicioso que repone al idealismo como protagonista de un guión todavía inexistente.

CARLOS GARATEA GRAU
El Colegio de México

LUIS JAIME CISNEROS, *El funcionamiento del lenguaje*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 1991; 251 pp.

L. J. Cisneros escribió este libro a partir de sus notas de clase y lo utiliza como libro de texto en sus cursos; se dirige a jóvenes universitarios del área de humanidades y supone que alguna vez han tratado de resolver algún ejercicio de análisis gramatical. Uno de sus objetivos es que el lector comprenda, por una parte, la importancia del lenguaje como hecho social, cuya función principal es la comunicación, y, por otra, cuáles son las variables que deben tomarse en cuenta para hacer un estudio científico del mismo. Como dice en su introducción:

Estas lecciones resumen de algún modo mis clases universitarias. Pensadas para jóvenes no necesariamente atraídos por la filología, su objetivo se dirige a proporcionarles el lenguaje como una realidad sobre la que vale la pena reflexionar. . . . Aspiro a que el estudiante, al meditar sobre la lengua, descubra su responsabilidad creadora y se abra generosamente a la expectativa de curiosidades mayores, antesala forzosa de una esperable inquietud científica.

El libro es interesante desde el punto de vista pedagógico porque trata de guiar al lector por los caminos de la lingüística, alejándose de la enseñanza tradicional de un curso sobre el lenguaje; parte de la experiencia de los lectores como hablantes de una lengua particular, que pertenecen a una comunidad lingüística en la que utilizan el lenguaje para relacionarse con los demás.

Debido al carácter didáctico de la exposición de Cisneros, algunos conceptos se repiten constantemente a lo largo del libro; por ejemplo, de los quince capítulos que lo forman, los primeros doce están dedicados a la comprensión del concepto de enunciado (entendido como enunciación) y sus implicaciones en el proceso comunicativo, mientras que los últimos tres tratan temas que pueden considerarse misceláneos: